

NOTICIAS DE AYER Y DE HOY



—Abuela, en el liceo estamos estudiando la Segunda Guerra Mundial y me acordé de que tú ya Eras nacida en esa época, ¿verdad?

—Más que nacida m'hijita. Cuando finalizó la guerra en el año 1945 yo ya tenía 10 años.

Me acuerdo clarito de las noticias que llegaban. Fue una guerra tan cruel que no me olvidaré jamás, en especial lo que pasó al final.

—Aún tengo grabadas las imágenes de la gente quemada por las radiaciones. Hiroshima y Nagasaki... ¡cuánto horror!



—¿Y cómo llegaban las noticias en esa época desde tan lejos abuela?

—En mi casa se escuchaba la radio todo el tiempo. También recibíamos algún diario, pero llegaban con retraso, no te olvides de que yo vivía en un pueblo de campaña. Así que nos enterábamos de lo que ocurría unas cuantas horas o incluso algunos días después de sucedido el acontecimiento.

—Difícil de imaginar en estos tiempos en los que las noticias nos llegan tan rápido —le comenté.

—También recibíamos cartas de Italia porque mi padre era inmigrante y parte de su familia había quedado allá... ¡las cartas tardaban meses! Mi padre las esperaba con mucha angustia pero también con la esperanza de que sus familiares se encontraran a salvo.

Cada vez que recibía una, nos sentaba a todos alrededor de la estufa si era invierno, o en el jardín si era verano y nos la leía en voz alta. Fueron varias las cartas que recibimos durante esa época... ¡la guerra duró tanto tiempo!

—¡Pero ustedes no conocían a esa parte de la familia!—le comenté pensando en lo aburrido que sería escuchar lo que contaban personas que no conoces.

—¡No, claro! Jamás los vimos. Pero de algún modo esas cartas, en las que nos contaban su día a día, cómo debían arreglárselas para vivir con tan poco, sus temores y también sus alegrías, nos acercaba mucho a ellos. También esos relatos nos servían para valorar lo que teníamos, que no era mucho, pero comparado con lo que estaban viviendo ellos, era el paraíso...

—Las cartas... ¡pensar que ya casi nadie escribe una!—Me comentó con cierta nostalgia.

—Han cambiado los tiempos abuela. Hoy nos comunicamos de otra forma y con internet, estemos donde estemos, nos enteramos de lo que ocurre en cualquier lugar del mundo en pocos minutos o segundos —le comenté mientras intentaba imaginar lo que hubiera sido el minuto a minuto con las noticias de esa guerra... 24 horas de información durante los más de 2000 días que duró.

—¿Qué sabían en esa época sobre la bomba atómica abuela?

—Absolutamente nada, fue una terrible sorpresa ese artefacto... yo hasta hoy sigo sin comprender cómo funciona y por qué el nombre de bomba atómica. Supongo que tiene algo que ver con el átomo ¿no?... por el nombre... digo...

